

Lección del alumno

Se rompe la armonía

¿Alguna vez has hecho algo que tuvo consecuencias negativas? ¿Alguna vez deseaste cambiar algo que habías hecho para que todo volviera a ser como antes? Así se sintieron Adán y Eva. Trata de imaginar lo que pudo haber sucedido el día en que tomaron la peor decisión de su vida.

Cuando se despertó, Eva sintió las delicadas patitas de una mariposa posarse sobre su mano. Las pequeñas alas del insecto se movían como diciendo: “¡Despierta, dormilona!”. Eva comenzó a buscar a Adán y se dio cuenta de que él estaba cerca de ella.

—¿Qué vamos a hacer hoy?

—preguntó Eva.

—Hoy quiero hacer una enramada para vallar el jardín —contestó Adán.

—Pues yo voy a buscar fresas —le dijo Eva.

—Lo que podemos hacer... —dijo Adán al mismo tiempo que Eva, y al unísono.

Ambos se rieron. Era sorprendente lo mucho que se parecían.

Adán y Eva habían aprendido muchísimas cosas nuevas. Dios les había mostrado muchas cosas acerca de la naturaleza, de las plantas y de las flores. Les había explicado que podían oler el perfume de las flores y apreciar sus colores, así como los de las aves. Sí, habían aprendido tantas cosas, pero todavía les quedaba mucho por conocer. Sabían que jamás iban a cansarse de explorar su nuevo mundo.

A diario los ángeles del cielo contestaban sus preguntas y les contaban historias. Sin embargo, algo les preocupaba: la historia de la rebelión en el cielo. Los ángeles habían relatado a Adán y Eva la triste historia de Lucifer, el ángel que había luchado contra Dios. Explicaron cómo había viajado de un mundo a otro tratando de ganar nuevos seguidores para su guerra contra Dios.

—El enemigo de Dios es también enemigo de ustedes —les dijeron los ángeles.

Adán y Eva se sintieron aliviados al saber que aquel enemigo no podía acercarse a ellos, y que no los podía seguir por los alrededores, pues Dios lo había restringido a un árbol. Adán miró a Eva y ella lo miró a él. Ahora entendieron por qué Dios les había dicho que no comieran del fruto de aquel árbol. ¡Qué bueno que Dios se lo había advertido!

Juntos trabajaron en la enramada. Eva sostenía las ramas mientras Adán las ataba. Luego Eva vio un hermoso arbusto con frutas y corrió hacia él. Tomó una frutilla y se la comió. Luego vio otro arbusto más, y otro, y otro... Finalmente se detuvo.

—Adán, mira esto.

Pero al darse la vuelta se dio cuenta de que Adán no estaba junto a ella. Un escalofrío le recorrió la espalda, pero pensó que todo estaría bien. Adán podía seguir trabajando mientras ella buscaba más frutas.

“Manténgase juntos —les había dicho el ángel—. Si están juntos podrán resistir mejor al enemigo que si están solos”. Eva recordó las palabras del ángel: “Permanezcan siempre juntos”. Pero pensó que ella era lo bastante inteligente como para reconocer al enemigo si lo veía. Además, el árbol prohibido estaba al otro extremo del jardín. Eva continuó su caminata, hasta que de repente se encontró frente al árbol. “¡Qué frutas tan bellas! Se ven deliciosas. Me pregunto por qué Dios no quiere que comamos de ellas”.

—¿Así que Dios les ha dicho que no coman del fruto de ningún árbol del jardín? —preguntó una seductora voz que parecía salir de la nada, como si estuviera leyendo su mente y contestando su pregunta no expresada.

Eva miró a su alrededor. No había nadie. Ni Adán, ni ningún ángel. Una serpiente

se movía en las ramas del árbol, por entre las frutas.

—Podemos comer del fruto de cualquier árbol menos del que está en medio del jardín. Dios nos ha dicho que no debemos comer ni tocar el fruto de ese árbol, porque si lo hacemos, moriremos.

—No es cierto. No morirán —dijo la serpiente con una voz dulce y tentadora—. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como él.

Eva contempló la fruta. Miró a la serpiente. “¡Qué criatura tan interesante ha hecho Dios!” se dijo con asombro. Luego le dio una mordida a aquella fruta. “¡Qué dulce es! ¡Es deliciosa! ¡Tengo que decírselo a Adán”. Eva arrancó otra fruta y corrió para encontrar a Adán, que la observó llegar corriendo, muy excitada. Luego vio la fruta.

—¿Eva, qué has hecho? —preguntó con mirada angustiada mientras escuchaba el relato de ella.

Adán se dio cuenta de la gravedad del acto de Eva, y supo inmediatamente que las consecuencias de aquel pecado lo llevarían a la muerte. Pero no podía soportar la idea de estar separado de aquella persona a la que tanto amaba. Así que tomó de la fruta y la comió.

Ambos reconocieron que habían desobedecido la orden de Dios, y por primera vez en sus vidas sintieron miedo. Huyeron de la presencia de Dios y buscaron un escondite entre los arbustos. Poco tiempo después escucharon la voz de Dios que los llamaba:

—Adán, ¿dónde estás?

Ellos se sintieron en extremo culpables.

—Te escuché en el huerto y tuve miedo —contestó Adán.

—¿Acaso has comido del árbol del que te dije que no comieras?

Adán señaló a Eva.

REFERENCIAS

- Génesis 1: 26, 31; 3: 6-15
- Salmo 8: 3-8; 51: 10
- Proverbios 4: 23
- Mateo 15: 19
- Romanos 5: 12
- 1 Corintios 15: 22
- 2 Corintios 5: 17
- *Patriarcas y profetas*, cap. 3, pp. 31-42
- Creencias fundamentales 7, 8, 19

—Ella me dio de ese fruto y yo lo comí.

—¿Por qué lo hiciste? —preguntó Dios a Eva.

—La serpiente me engañó y por eso comí del fruto.

Adán y Eva se dieron cuenta del cambio que el pecado había causado en ellos. Antes eran felices, ahora estaban tristes. Antes sentían paz y ahora tenían miedo. Antes únicamente habían pensado en el bienestar del otro, pero ahora estaban preocupados por sí mismos. Si tan solo pudieran dar marcha atrás a su mala decisión... pero ya era demasiado tarde.

Dios miró a la serpiente y dijo:

—Por esto que has hecho, maldita serás entre todos los animales. De hoy en adelante caminarás arrastrándote y comerás tierra.

Luego el Creador se dirigió a Eva:

—Con dolores muy fuertes tendrás a tus hijos.

Finalmente Dios se dirigió a Adán:

—Ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa; con duro trabajo la harás producir tu alimento durante toda tu vida.

El Creador miró con tristeza a Adán y a Eva, que se habían unido a la rebelión en contra de Dios. Sin embargo, él no los dejó sin esperanzas. La sentencia pronunciada contra Satanás, el enemigo, era también una promesa para Adán y Eva: "Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón" (Génesis 3: 15).

Satanás esperaba tener control total sobre Adán y Eva y sobre sus descendientes, pero se le dijo que ellos tendrían un Salvador. Por la fe en el Redentor prometido, algún día podrían volver al paraíso que estaban perdiendo. Esa promesa dio a Adán y a Eva un rayo de esperanza. Sus corazones se unieron en alabanza al Creador por aquel plan de rescate.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!"
(Salmo 51: 10).

MENSAJE

Decidimos adorar a Dios, que nos guarda de caer.

Sábado

HAZ la actividad de la página 32.

Domingo

LEE "Se rompe la armonía".

APRENDE Memoriza el versículo clave:

Salmo 51: 10.

PIDE Ora pidiendo el Espíritu Santo para que te ayude a entender lo que Dios ha hecho para resolver los problemas causados por aquel primer pecado de Adán y Eva.

Lunes

LEE Génesis 3: 6-15.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia cuál crees que era el significado de la promesa que Dios les hizo a Adán y a Eva (versículo 15).

SUBRAYA las palabras del versículo 15. ¿Qué crees que representa dicha promesa?

ORA Agradece a Dios por su promesa de que nos librará de la maldición del pecado.

Martes

LEE Romanos 5: 12.

SUBRAYA Copia el texto anterior en tu cuaderno de estudio de la Biblia. Subraya las palabras que muestran que el pecado entró al mundo por un hombre y que la muerte afecta a todos los seres humanos.

MEDITA Piensa en la forma en que el pecado ha afectado tu vida. ¿Respecto a qué cosas necesitas pedir la ayuda de Dios?

ORA Dile a Dios cómo te sientes acerca del problema del pecado que nos afecta debido a la mala decisión de Adán y Eva.

Miércoles

LEE Mateo 15: 19 y 1 Corintios 15: 22.

PIENSA Medita en la forma en que el pecado de Adán trajo la muerte, mientras que el sacrificio de Jesús brinda vida eterna a todo el que cree.

RECUERDA alguna ocasión en la que alguien te trató con misericordia en lugar de condenarte. ¿Cuál fue tu reacción? Recuerda que debes actuar igual que Jesús, mostrando misericordia a los que te hacen daño.

ORA Pídele a Dios que te ayude a parecerse cada vez más a él.

Jueves

LEE Gálatas 5: 24 y 2 Corintios 5: 17.

DISCUTE Conversa con un adulto respecto al significado de los textos anteriores.

PIENSA Los que pertenecen a Cristo son nuevas criaturas. ¿En qué aspectos de tu vida necesitas la ayuda de Dios para ser una nueva persona?

ORA Agradece a Dios por darnos la oportunidad de vencer al pecado.

Viernes

LEE Génesis 1: 26 y Salmo 51: 10.

DISCUTE Durante el culto familiar habla de la forma en que Dios nos creó a su imagen y cómo ofrece recrearnos a esa misma imagen. ¿Cuál fue la solución de Dios para el problema del pecado?

COMPARTE con alguien lo que aprendiste acerca de que el pecado cambia la naturaleza humana y que Dios puede transformarnos para que seamos semejantes a él.

ORA Agradece a Dios por Jesús, que nos transforma a la imagen de Dios y nos ayuda a parecernos más a él.

Notas